

EDITORIAL

Un impulso necesario a la Educación Infantil y a la Formación Profesional

José Campos Trujillo
Secretario General FE CCOO

LA DECISIÓN de crear 40.000 plazas de Educación Infantil en los Presupuestos Generales del Estado de 2008, tras un acuerdo de los grupos parlamentarios del PSOE y de IU-ICV, con un coste de 100 millones de euros, constituye una buena noticia para la sociedad española puesto que, gracias a esta dotación, podremos incrementar las actuales tasas de escolarización de los niños menores de tres años. Además, con ello nuestro país iniciará el acercamiento a la Unión Europea. Porque así como en España el porcentaje de niños de entre 3 y 6 años escolarizados es de los más elevados de Europa, en las edades inferiores a 3 años estamos muy lejos de la media europea. En CCOO insistimos en la necesidad de que las escuelas infantiles tengan antes un carácter educativo que asistencial, aunque entendemos que este último responda a una creciente demanda por parte de la sociedad, especialmente derivada de la incorporación de la mujer al mundo laboral.

Una prueba de la confusión existente entre ambas concepciones que se tienen de la Educación Infantil es que en algunas comunidades autónomas las escuelas infantiles dependan de la Consejería de Bienestar Social o de Servicios Sociales y no de la de Educación, como debería ser. Precisamente CCOO se opuso en su día a la LOCE, entre otras cosas, porque negaba el carácter educativo de esta etapa, que, sin embargo, ha sido reconocido por la LOE.

La Educación Infantil es manifiestamente mejorable. Contamos con un profesorado muy bien formado y con unas infraestructuras cada vez mejores, a pesar de las lagunas existentes todavía. No es casualidad que, según la reciente encuesta de la Fundación Hogar del Empleado y el Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo, ésta sea la etapa educativa mejor valorada por los profesores.

Una campaña para exigir mejoras en la FP

LA FEDERACIÓN de Enseñanza de Comisiones Obreras viene promoviendo una importante campaña en todo el Estado para hacer hincapié en la necesidad de reforzar la Formación Profesional. En este sentido, hemos organizado numerosas jornadas y asambleas sobre este asunto. La última fue la celebrada recientemente en Madrid, bajo el lema "El reto de las nuevas cualificaciones en la FP". Los objetivos de la jornada han sido analizar la situación de la Formación Profesional tras la Ley de las Cualificaciones y la LOE;

conocer cómo es están elaborando los nuevos títulos; analizar las repercusiones que pueden tener sobre el profesorado y comparar las diferentes iniciativas que se están llevando a cabo en las comunidades autónomas.

Una vez más, hemos exigido a las administraciones educativas medidas y recursos para la mejora de la Formación Profesional y también la mayor implicación de los profesionales en el reforzamiento de su oferta educativa. Es evidente que si queremos potenciar la FP, debemos empezar por incrementar la oferta, tanto en cantidad como en calidad, procurando adaptarla al mercado de trabajo y a las necesidades del aparato productivo. La baja cualificación de nuestra mano de obra está estrechamente relacionada con una formación tradicionalmente insuficiente.

Exigimos a las administraciones medidas y recursos para la mejora de la FP y también la mayor implicación de los profesionales

No deja de ser llamativo que, según un reciente estudio para conocer la opinión del profesorado sobre la calidad de la educación, elaborado por la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM) y el Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo (IDEA), un 55,5% de los docentes valoren la Formación Profesional superior, frente al 33,2% que opinaba lo mismo hace casi siete años.

Este avance en la percepción que los docentes tienen de la FP puede interpretarse como un síntoma de la mejora de la calidad de estos estudios que, desgraciadamente, no han calado del todo en la mentalidad de la sociedad española durante muchos años al asociárselos a fracaso académico y a un bajo estatus social y económico. Por suerte, semejante opinión ha empezado a cambiar.

Por eso es importante que sea el propio profesorado el que dé el primer paso en este cambio de percepción, ya que su influencia en el propio alumnado y en las familias siempre resulta crucial para la formación de las opiniones relativas al sistema educativo y su funcionamiento.

España tiene todavía un bajo porcentaje de alumnos de Formación Profesional, por lo que es necesario aproximarnos a la media de los países europeos más avanzados. Las sociedades del futuro necesitan buenos profesionales y técnicos cualificados.